

Marcelo Pasternac: ... En su texto número ocho dice: "que si estas preguntas al verlas escritas y dirigidas a usted me hacen vibrar en este intento discursivo, para que quizá sea desde y para Mi historia, el lugar donde (se podría) se podrán escribir tales letras, pues ello no lo puedo negar y en ello la flecha dirigida a esta Historia con mayúscula". Bueno, aquí me parece que usted plantea las razones por las cuales propone esta conversación, y mi gustaría saber cómo... cómo se puede un poco desplegar eso, ¿no?

Juan Carlos Muñoz: Claro.

M.P.: Es decir, usted lo relaciona con su historia ¿no? Ya ve que hay una razón más para qué esto sea una conversación de dos y no de una multitud ¿no? (Usted había propuesto que hubiera alguien más en esta reunión)

J.C.M.: Doctor, le agradezco que me regale estos momentos, porque me interesa el psicoanálisis, y con esto hay una Historia con mayúscula, que me interesa hablar y que se lee como la Historia versal, y hay otra historia que es la historia que se produce en psicoanálisis como un devenir histórico del sujeto y hay otra historia donde estoy involucrado como sujeto, ya directamente yo como sujeto que produce un discurso. Entonces se me ocurrió la idea de si podría ser, ya no tanto pertinente sino articulable la idea de construir un texto que se llamase "La Historia del Psicoanálisis en México", pues ¿por qué? pues porque vivo en México, simplemente por eso ¿no?

M.P.: No es poca cosa.

J.C.M.: ... y a partir de eso creo que no es nada sencillo escribir un texto que se llame "La Historia del Psicoanálisis", e Historia con mayúscula, y "en México", creo que son tres grandes problemas. Articulados así, yo no sé si sea entonces posible y desde estas diferentes vías de pronunciación: mi historia, la historia del sujeto discursivo y la Historia como Universal, donde el psicoanálisis está de algún modo, tiene un lugar quiera o no, tiene un lugar en una Historia Universal.

M.P.: Ahora bien, cuando usted dice "mi historia" (...) del punto clave de esa... en el texto número ocho, ¿no? Es decir que... ¿a qué... se refiere en ese punto?

J.C.M.: Bueno, mi historia...

M.P.:... qué lo mueve a toparse con ese tema en cuanto a su historia, porque... usted forma parte de esa historia, de las tres puntos.

J.C.M.: Sí porque simplemente nací en este país , y tuve una formación en psicoanálisis y luego, y me gustaría saber sobre cómo fueron los orígenes del psicoanálisis.

M.P.:¿Lo que pregunto es: cómo fueron los orígenes en usted?

J.C.M.: ¡Ah! ¿Cómo fueron mis orígenes en él?

M.P.: Porque es: “Mi historia”, es usted.

J.C.M.: ¡Ah!, pues es una cuestión muy...

M.P.: Ya ve usted que había razones para que esto fuera una conversación personal...

J.C.M.: Eso es muy fuerte, porque...

M.P.: Pero es que eso le da sentido a nuestra conversación...

J.C.M.: Ya...

M.P.: Por eso eh... cuando usted me plantea la posibilidad de publicarlo incluso, ¿no es cierto?

J.C.M.: Sí, y poder no publicarlo

M.P.: ¿Se puede no publicar?

J.C.M.: Claro. Bueno...

M.P.: Este, no... no... no es forzoso ¿no? Es más, yo pienso que si lo que vamos a decir ahora está pensado *para* publicarse, con lo cual no quiere decir que no se pueda publicar, entonces se desvirtuaría lo que puede tener de valor.

J.C.M.: Bueno, eso me ayuda mucho y creo que entonces puedo ir mucho más fluido.

M.P.: Es decir, yo no tengo interés especial en la publicación ni me opongo a ella...

J.C.M.: O.K.

M.P.: Y si yo he aceptado que usted venga y le dediquemos un tiempo a esto no es porque yo piense forzosamente en una publicación; tampoco lo contrario, pero...

J.C.M.: Y justamente venía así, por la publicación.

M.P.: Entonces al menos eso nos va a liberar a los dos...

J.C.M.: Sí, bien. Entonces, a mí lo que me marca para con el psicoanálisis en mi historia es que yo, viviendo con mi familia en Apan, Hidalgo, en el Estado de Hidalgo.

M.P.: Perdón, ¿en qué pueblo?

J.C.M.: Apan.

M.P.: Apan.

J.C.M.: Apan; yo tendría entre diez y doce años, había un vecino frente a casa, unas casas más a la izquierda, que tocaba su trompeta a la hora de la madrugada que se le antojaba, ¿no? Él sacaba su trompeta así como clarín de ejército, porque él tenía la intención de ir al ejército.

M.P.: Tocaba diana

J.C.M.: Sí, Tut-tut-tut-tut-tut, ¿no? Entonces así nos despertaba y yo decía ¿qué le pasa, no? Y bueno... y decíamos “este tipo está loco”, ¿Qué le pasa’, regularmente a las cinco. Y un buen día, después del alt... de un alter... de un altercado que tuvo con mi hermano, de una fricción de no sé qué cosa entre ellos, yo no recuerdo qué pero hubo una pelea entre ellos, una serie de empujones y cosas así, poquito tiempo después, él se acerca y me dice esto que es, para mi, lo más importante: “Yo quiero que tú estudies medicina”, o sea, se dirige a mi y me dice: “Yo quiero que tú estudies medicina, luego psiquiatría y luego psicoanálisis; cuando seas psicoanalista, vienes y me atiendes”. Eso a mí me dejó pasmado y entonces escucho la palabra psicoanálisis, me entero que hay un Freud y comienzo a leer “Inhibición, Síntoma y Angustia” cuando tenía... yo creo que trece o catorce años... le entendí un carajo, ¿no? De hecho es un texto difícil; y a partir de ahí, me marcó ese señalamiento que él me hizo para con la historia del psicoanálisis. Y entonces entré a la Facultad de Psicología, pretendiendo que era la vía idónea para llegar al psicoanálisis, craso error, pero bueno, me hubiera encantado estudiar mejor Filosofía, Antropología u otra cosa, pero no Psicología. Y entonces después de la licenciatura llego al CIEP, estudio con el... con el Doctor Braunstein, Helí Morales, el Doctor Orvañanos, Daniel Gerber y Leticia Folres; ellos fueron mis maestros.

M.P.: Pero ahí... ahí falta un paso. Es decir, ¿cómo llega usted a pensar que ese es el camino? Porque Psicología está claro, pero entre Psicología y el CIEP qué lo hace pensar que...

J.C.M.: Ah, ahí... tengo un... en ese lapso, después de terminar la carrera... eh... tenía una novia que tiene un hermano psicótico, ella y él iban a psicoanálisis, y me dijo: “La mejor escuela para psicoanálisis, ahorita, es el CIEP”. Me habló de un “Lacan”, pero me decían “Lacan es difícilísimo”, pero yo dije “no me importa”, yo quería estudiar eso.

M.P.: Entonces, bueno, ahí usted se inscribe en una trayectoria, yo no le pido para esta conversación que, salvo que usted mismo quiera, saber de algo más ¿no? Pero ahí en usted, digamos, su trayectoria se cruza con esto que a usted le está interesando ahora. En ese momento usted, y ahora, ¿qué idea tenía de esa historia del psicoanálisis?... Porque su novia le dice “eso es lo mejor”; antes de eso, alguien le dice: “tú estudiarás tal cosa” ¿no?

J.C.M.: Sí.

M.P.: Bueno, eso es... estar dada “una flecha”, como usted dice.

J.C.M.: Sí.

M.P.: Ahora, eso se cruza con la flecha... la segunda, y no hablemos de Historia Universal, es ¿usted, en ese momento, tiene una idea del psicoanálisis en México? Y si no la tiene en ese momento, después ¿cuál es la idea que usted ha tenido?

J.C.M.: Bueno, mi idea que tengo del psicoanálisis en México es... muy fragmentada, porque bueno, hay un Freud que es así como fuente original, fundante, y en México se... es muy nombrable un tal Fromm, un Erich Fromm que fundó una escuela y un instituto y la Facultad de Psicología tiene un vínculo estrecho con Fromm; de hecho, provee de profesores frommianos para la Facultad. Eso por una parte, por otra... eh... hay varios textos que circulan: Jung, Klein, Freud mismo, Lacan entre ellos ¿no? Bueno, pues así me imagino que tiene que ser una transmisión. Pero al encontrarme con... con... con Lacan, hay... hay un viraje muy importante porque hay una resignificación de la historia construida por Freud, y entonces para mí tiene más sentido Freud a partir de Lacan, y veo entonces una cuestión histórica pero yo lo llamaría “trans-histórica”, como trans-nacional, como... yo no diría “hay una historia del psicoanálisis por regiones”. Por eso, creo que cabría decir: del inconsciente estructurado como un lenguaje pero no como un idioma.

M.P.: Claro, pero eso ya es teoría y mi pregunta va dirigida más a su vida. Es decir, usted está en México, está en la Facultad de Psicología, de ahí se mueve al CIEP y en ese momento usted tiene alguna idea de qué pasa en México o qué pasó en Mexico; está Fromm, ese sí es un hecho histórico, de México y del psicoanálisis en general, ¿no es cierto?, pero ¿usted tiene una idea de qué, de cómo es esto, de cuál es la historia del psicoanálisis en México?

J.C.M.: No, no tengo.

M.P.: En ese momento no la tiene...

J.C.M.: No, no la tengo.

M.P.: ... ¿y posteriormente sí la tiene?

J.C.M.: Posteriormente es este ya fragmentado.

M.P.: Porque en el momento usted menciona autores, pero no mexicanos; entonces, este, Jung, Fromm, aunque esté en México, ciertamente, luego Lacan, etc., etc. Pero ... bueno, el CIEP sí está en México, pero ¿usted tiene una idea de la secuencia...?

J.C.M.: Se sabe y es un hecho, que hay un ingreso de muchos argentinos a México, como una forma de expatriados, y vienen a fundar algo diferente en México que tendría que ver con una cuestión no tanto psicologizante, sino articulada con el psicoanálisis.

M.P.: ¿De eso usted se entera, cuándo?

J.C.M.: De eso me entero yo en el CIEP, al ingresar al CIEP.

M.P.: O sea, usted no ingresa al CIEP porque sabe eso, sino que sabe eso porque ingresa al CIEP.

J.C.M.: Exactamente; y a partir de ahí y de una cuestión de la gente que trabaja psicoanálisis que después se va separando. Vienen juntos y después pasan cosas, que tendrán que separarse; desde Freud, hay como un legado de separación. Y esto yo también lo veo como un legado histórico, en tanto se va repitiendo a lo largo de la historia, parami es un signo importante.

M.P.: Bueno, entonces yo creo que vamos llegando a algo que puede dar marco a nuestra conversación, en este momento. Eso que usted acaba de decir, ¿esa es su visión o hay algo posterior?

J.C.M.: Bueno, y luego, una de las cosas que a mí me llaman más la atención en Lacan, es esta rigurosidad del lenguaje francés, y se llama, logro todavía recordar algo como un psicoanálisis a la francesa. Como la producción desde Freud, por ejemplo, en alemán, se da en ese idioma y tiene esa regionalización, el lenguaje del inconsciente; no sé si me explico. En Lacan también, por ser francés, tiene esa particularidad ¿no?; la transmisión es en francés, uno tendría que leer a Lacan en francés, porque bueno, es difícilísimo acercarse al texto en español, por eso me encantó que Ud. Escribe, que es de “las mil y tantas erratas” ¿no?

M.P.: ¿Lo tiene usted?

J.C.M.: Sí...

M.P.: Claro, porque ahí yo lanzo una especie de consigna, digamos, en “que la lectura de los *Escritos* de Lacan (porque sucede principalmente con los *Escritos*) no sean privilegio de los que tienen acceso a la lengua francesa”; y es por eso que lo importante no es la... la transmisión en español y ese texto... y eso es lo que le da un sentido a todo un texto así como acumulación de errores, de erratas, omisiones y discrepancias, con todos los matices que se juegan en esas palabras, porque yo pienso que a partir de eso se pueden leer, por lo menos los *Escritos*, no hablemos de los seminarios que plantean un problema distinto (...) pero, este, bueno, ya vamos a entrar un poco a donde usted acaba de plantear ¿no es cierto? Pero, entonces, digamos, esta es la visión que usted tiene. Usted, hoy, ¿podría decir algo más sobre la historia del psicoanálisis?

J.C.M.: Pues no.

M.P.: En México, ¿eh? En México.

J.C.M.: Salvo una cosa, una apreciación personal de esto, y está en que a mi parecer hay mucho miedo, mucho miedo de hablar de la historia; y como yo le decía aquí, justamente, quiero leerlo textual porque creo que es importante.

M.P.: ¿Qué punto?

J.C.M.: Creo que es el siete... Lo... le... le pregunto ahora, desde mi lugar como sujeto en falta; si usted como estudioso del psicoanálisis, no será ese miedo, que pareciera ser una constancia connatural a la experiencia humana, a no preguntar a ningún otro para no saberse mostrado y mostrar a su alter-ego y a su interlocutor, por decirlo de algún modo, donde la Historia con mayúscula, como un Gran Otro, pareciera esperar que nos lo preguntemos, en cualquier tiempo y lugar del mundo? Claro, es una pregunta que...

M.P.: ¿Cuál sería ese miedo? Usted no dice angustia, ¿eh?, dice miedo.

J.C.M.: Miedo a mostrarse.

M.P.: ¿Qué es lo que no podría mostrarme, en este caso?

J.C.M.: Simplemente con un inacabamiento, una desilusión al decir: “es que yo creí que era otra cosa”, que al hablar de la historia tendríamos algo más seguro, que no era una discontinuidad, sino que habría algo más...

M.P.: O sea que el miedo estaría vinculado con la especificad misma del discurso histórico...

J.C.M.: Sí.

M.P.: ... no con otras cosas, no es miedo a otras cosas, ¿por qué no mostrarse? Es decir, ¿es eso lo que explica, por ejemplo, el carácter privado de esta conversación? ¿Es miedo a mostrarme yo, en la medida en que fuera llamado “el entrevistado”, a mostrarme... como incompleto, como desilusionado...?

J.C.M.: Sí.

M.P.: ¿Sería eso lo que me hace decir “Mire, no se va a publicar esto, salvo de acuerdo mutuo”? ¿Sería eso?

J.C.M.: No, no sería parte nada más; la otra cosa que a mí me impacta más, es decir, si estamos hablando de esa historia del psicoanálisis, quiero decir: yo viví esto y esto es y uno dice: pues eso es la construcción que uno tiene cada quien de eso que vivió como historia, pero para que sea La historia, pues está bastante lejos.

Entonces decir: no, no es posible escribir La historia, más bien diríamos: se podría escribir una historia del psicoanálisis en México.

M.P.: Sí; por otra parte yo entiendo que el objetivo de esta conversación no sería que yo cuente *la* historia del psicoanálisis en México. Efectivamente, yo puedo dar un testimonio pero parcial, en los dos sentidos de la palabra “parcial”, este... y en ninguno de los dos casos vergonzoso ¿no?, ni que me atemorizaría. Es decir, parcial en el sentido de que yo no dispongo de toda la historia del psicoanálisis en México; incluso en su planteo mismo está esa parcialidad porque usted empieza desde el CIEP y Fromm, pero la historia del psicoanálisis en México no empieza con el CIEP ni empieza con Fromm, aunque Fromm está más vinculado con esos comienzos que el CIEP ¿no es cierto? Pero hay otros, hay otros, hay Santiago Ramírez, por ejemplo...

J.C.M.: Sí, así es.

M.P.: Exacto, está toda la gente que fue a buscar análisis a donde lo hubiera, ¿no es cierto? Este, y que lo introdujeron, lo importaron, lo trajeron a México ¿no? Y eso es anterior a Fromm, al CIEP y a mí mismo ¿no? Entonces... este... es parcial en ese sentido; y es parcial, además porque yo como usted dice al decir “*una historia*”, ¿no es cierto?, yo puedo contar *una* historia que deriva de *mi* relación en México con el psicoanálisis. Esta última parcialidad... yo decía que no me da miedo ni me avergüenza ninguna de las dos, yo creo que el problema del miedo a que usted se refiere, se refiere a si, en la medida en que usted lo refirió a la incompletad, yo creo que se refiere a la falta de análisis. Es decir que, si análisis hubo y si hubo un fin de análisis, la incompletud está ahí; o sea que, lejos de producir miedo, no quiero decir que sea cómoda, ¿no?, pero lejos de producir miedo, el analista se instala en la incompletud, porque es de esa incompletud de lo que brota todo lo humano y es en esa incompletud en la que consiste todo lo humano. Entonces, que eso a uno lo disguste con respecto a un ideal de completud es otra cuestión; pero si está insistiendo en esa perspectiva de completud es porque el análisis no ha abordado el problema de la imposibilidad. Es decir, que cuando Lacan plantea que el Real es imposible, está planteando, digamos, una clave de la constitución subjetiva ¿no? Insisto, yo no planteo con eso una especie de suposición de que quien ha terminado su análisis está instaurado en la incompletud con toda comodidad; pero, por lo menos en este punto yo no lo experimento así, yo creo que era consustancial al problema que estamos abordando ¿no?

J.C.M.: Sí, sí.

M.P.: ...entonces eso me parece un punto importante. Entonces la cuestión de la parcialidad, la cuestión de la parcialidad que tiene que ver con todas sus preguntas... es un problema de si su consecuencia es el relativismo,

J.C.M.: Sí...

M.P.: ...o si su consecuencia alternativa es un sectarismo fundamentalista.

J.C.M.: Sí, y en ello una disolución de la posible escritura de la historia.

M.P.: Claro, por eso... que tiene que ver con... que habla de las tendencias o corrientes de las que está hablando...

J.C.M.: Sí...

M.P.: ...entonces, este... yo creo que... que era importante abordar de esta manera la... la cuestión para poder dar respuesta a las otras... este... a las preguntas en orden o en desorden, no importa. Pero... lo importante, me parece, de entrada es decir: bueno, yo no cuento con la historia del psicoanálisis en México, he leído sobre ella, he vivido... forma parte...

J.C.M.: Formamos parte...

M.P.: ...formamos parte de esa historia, este... pero tengo una versión parcial en el sentido de que no abarca todo, pero creo que no parcial desde el punto de vista de la ideología o de la doctrina, en la medida en que estoy convencido, este... digo aquí lo que sostengo, y esa parcialidad no puede ser explicada por los demás, ¿no es cierto? Es decir, pero creo que justamente no es un problema de doctrina, es un problema de diferenciar, entonces, varias dimensiones. Una es la dimensión que yo no le llamaría *historia*, yo diría *crónica*, la crónica del psicoanálisis; y ahí hay acontecimientos, por ejemplo usted dice: hubo lo que usted llamó los "expatriados", ¿no es cierto?, argentinos que en un momento dado llegan a México y que producen un cierto efecto, para algunos deletéreo, para otros favorable, para otros indiferente, etc., etc. Eso es un acontecimiento. Luego hay otra dimensión, que es *la lectura* de esos acontecimientos, la lectura de esos acontecimientos en relación con los acontecimientos con otros acontecimientos estableciendo una correlación, una relación, y estableciendo, ahí sí, una especie de organización de los acontecimientos que implica una mirada, una mirada organizadora y esa mirada organizadora puede o no ser sostenida de una manera pertinente. Por ejemplo, esa mirada puede estar determinada por el otro ¿no es cierto? Es decir... este... está leyendo un enemigo de tal y entonces cuenta la historia en función de esa enemistad e incluso puede... puede hasta no ser mentiroso, puede simplemente sesgar, ¿no es cierto?, su lectura, en función de esos... de esa problemática de la agresividad o de la agresión o del narcisismo; entonces, una historia construida de ese modo es una historia que me parece discutible, rechazable, impertinente. En ese sentido, si yo me planteo como... dictando de los acontecimientos una versión que vaya más allá de la crónica, la pregunta sería si es cierto o no es cierto que me desvinculo de esa dimensión imaginaria, ¿no es cierto?, el amor o del odio, es decir pertenezco o no a una secta, pertenezco a una banda, y entonces bueno, están los amigos, están los enemigos, entonces uno cuenta la historia en función de eso. O... o... hay una primera opción distinta, del orden de una doctrina, claro que a uno le permite sostener eso más allá de las personas que están involucradas; uno puede decir que esto último parece muy... muy... muy bello así en su formulación hay que ver si es cierto que... que uno pueda hacerlo ¿no?, y en ese sentido... este... es lícito reclamar de usted, o si alguna vez alguien lee algo de esto, reclamarle al lector que

lea con desconfianza, que escuche con desconfianza todo lo que acabo de decir, porque forzosamente hay un sujeto del enunciado y un sujeto de la enunciación que está en juego, ¿no? Y entonces por eso yo le preguntaba sobre la cuestión del miedo ¿no? Me parecía que... me parece que usted se... va en... va en dirección más a una cuestión estructural que refiere a la incompletud del sujeto que se mostraría carente; ahí yo diría que, por lo menos en cuanto a mí me resulta accesible, a lo que yo puedo observar de mí mismo, cosa que también es discutible, es que ese problema no existe, me reconozco incompleto, carente. Lo que existe, en cambio, es una duda sobre esta pretensión que yo tuve: ¿Hasta qué punto, lo que yo voy a decirle a usted de lo que usted me pregunte estará marcado por mis enfrentamientos personales con tal o cual persona (...) Me parece importante hacer esa... esa... esas diferenciaciones. Eso forma parte de lo que usted relaciona con su primera construcción; entonces uno tiene una construcción y esa construcción corresponde a una determinada corriente psicoanalítica o corresponde a una visión histórica que se sostenga fuera de esta oposición; y, por otro lado, el problema de... vinculado con la existencia de corrientes, implica... de... si entonces hay una vuelta al tema del relativismo, o sea, “cada profesor con su librito”, ¿no es cierto?, y en ese caso no existe la posibilidad de contraponer las maneras de afrontar la práctica llamada psicoanalítica en nuestro medio, con un criterio que le permita a uno decir “esto es psicoanálisis y esto no es psicoanálisis”. Si no se puede decir, establecer esa diferencia con suficientes fundamentos –asunto nada fácil como vemos- se convierte en una práctica sospechosa, pero el riesgo correlativo es que uno diga “esto es psicoanálisis” sin esa fundamentación, y se expulsa del “paraíso” psicoanalítico a todo lo demás, y se adjudica uno mismo el lugar del que observa desde ese supuesto paraíso. Entonces el psicoanálisis presenta un problema muy complejo, muy difícil en este punto, que yo creo que excede la coyuntura de México pero que si el psicoanálisis no lo puede resolver de alguna manera permanecerá como una práctica no sólo marginal, (porque una práctica marginal forzosamente seguirá siendo a mi juicio), sino como una práctica cuyos fundamentos son insuficientes, lo que es mucho más grave. Yo quiero decirle que mi posición es que esos fundamentos son efectivamente suficientes y que desde allí yo podría remitir su formulación del punto.

J.C.M.: Bueno.

M.P.: Punto uno, ¿no?

J.C.M.: Sí, del punto uno: "En función de la revisión bibliográfica realizada por mi y en consecuencia con las limitantes que ello conlleva, me atrevo a preguntarle que encontré una escasa literatura que tratase de manera específica la historia del psicoanálisis en México, salvo un texto de José Ferrés que no me convenció grandemente. Pero más allá, se me ocurrió conversar con usted sobre la pertinencia o no de la existencia de tal propuesta, de sí habría algún caso para hablar de la historia." Se me ocurre algo: al principio escri... escribo "La Historia del Psicoanálisis en México" con mayúscula, y ya cuando le... le... le hablo de tal historia lo escribo con minúscula. Bueno...

M.P.: Usted se responde de algún modo... Ahora, ¿qué es lo que no le convence en el texto de Perrés?

J.C.M.: No tengo una referencia completa, pero de lo leído, me hubiese gustado más profundidad en sus articulaciones y problematizaciones, y siento que ello no se logra.

M.P.: Claro, con respecto a este primer punto, entonces, yo creo que se vuelve más fácil con lo dicho antes. Es decir, yo hago una diferencia entre la crónica y la historia. Yo creo que es pertinente acumular testimonios sobre lo que ocurrió, teniendo en cuenta que cada uno de los testimonios implica la subjetividad del testigo, pero que sí es importante, es un material de campo, digamos, en la investigación, si uno lo quiere hacer detallado, o sino simplemente porque uno quiere enterarse de lo que sucedió. En ese sentido, pienso que eso que usted dice sobre la superficialidad de Perrés a mí me sugiere una cuestión que tiene que ver con esto de la del sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, es decir, Perrés y la institución a la que él perteneció, porque ya falleció, tiene (o al menos tenía mientras yo estuve en ella y ya han pasado alrededor de 20 años) una característica: en primer lugar, cuando usted habla de la expatriación, es decir, del exilio, de gente de Argentina y de Uruguay que vienen como en una operación de salvamento, a quedarse aquí, dada la condición de México de país de asilo, yo no sé si lo siga siendo tan plenamente en el tiempo presente, porque creo que esta es una época en un sentido terrible, en la que globalmente la dimensión de la solidaridad está deteriorada. En esa posición de asilo en la que nos encontrábamos, la institución a la que Perrés llegó a pertenecer, y a la cual el ingreso después que yo, justamente esa institución, es el Círculo Psicoanalítico Mexicano, se caracterizó siempre por su generosidad y por su hospitalidad extrema con gente que llegaba en condiciones muy difíciles, muy difíciles objetivamente en el sentido de desamparo, y subjetivamente también en una situación de desamparo. Entonces hay una primera dimensión, que es la dimensión del agradecimiento a esa hospitalidad; pero al mismo tiempo esa institución se caracterizaba, positiva y negativamente por una posición especial en el campo del psicoanálisis en México, (estamos preguntándonos, no lo olvidemos, por el papel de la crónica y el de la historia). Es que como, digámoslo así, como filial o como participante mexicano de una institución internacional que está o, al menos que entonces estaba en Viena, que estaba dirigida por Igor Caruso, tenía una posición simpática, yo diría, pero ecléctica. E incluso quizá se podría discutir si era ecléctica, pero por lo menos era una yuxtaposición, en función de esta simpatía tolerante, de todas las posiciones del psicoanálisis, tolerante aparentemente, porque a la hora de la hora esto tenía consecuencias que podían ser mucho menos tolerantes, este... eso se tradujo un poco cuando llegó el momento, que no es el momento de mi llegada (mi llegada es a finales del '75, comienzos del '76), mucho tiempo después cuando se propone un plan de formación de psicoanalistas, lo que se hace es una especie de yuxtaposición de materias, que abarcan, efectivamente, con esa tolerancia que le menciono, desde Winnicott o Klein, Fromm o Freud, hasta Lacan. Efectivamente a la hora de la hora, cuando se llega a Lacan, se produce una ruptura ahí y esa ruptura ya es un acontecimiento que tiene cierta importancia en el cual yo estuve involucrado de

una manera hasta cierto punto lamentable, porque cuando a mi cargo estuvo “el semestre de Lacan”, hubo gente que pidió, sin mi intervención, (¿podrían algunos creer mi testimonio?), luego un segundo semestre de Lacan y eso fue visto por alguna gente como un intento de apoderamiento (...) y eso, si usted busca fuentes de información, materiales testimoniales, tengo entendido que hay una tesis presentada en la UAM por una mujer cuyo nombre no recuerdo en este momento, que trata sobre el psicoanálisis en México, y que dedica muy buena parte a referirse a ese acontecimiento y a los momentos en que se va Braunstein del Círculo Psicoanalítico y posteriormente el momento en que yo me retiro del Círculo. Ahí hay toda una historia, yo creo que me podría llevar horas relatar todos los detalles de estos acontecimientos que (...), pero bueno, ahí hay una cuestión y entonces me parece que después de la salida mía del Círculo, el Círculo mantiene su posición... digamos así, simpática. Yo le llamo simpática y no lo uso como un elogio. Simpática en el sentido de que se es tolerante pero con un gran riesgo de insuficiencia doctrinal y de caer en la superficialidad epistemológica. Es decir, apenas se abre un espacio que pretende sostener con rigurosidad por qué algo no es sostenible en psicoanálisis de una manera que tenga que ver, insisto, no con quién lo dijo, sino qué es lo que dijo y cómo se sostiene en la interconexión de los conceptos, eso pierde simpatía, porque hay gente que se siente cuestionada, afectada en su posición, y entonces, para no herir a nadie, no se profundiza. Acerca de este tema creo que se plantea un problema: temo, tengo la preocupación de que hay cosas que si se dicen sobre esto de una manera demasiado parcial, parcial ahí no en el sentido de partido, sino en el sentido de lo fragmentario, difícilmente podrán pasar de una manera apropiada al público que va a poder leer entonces, interpretar que esta es la visión de alguien que repudia, probablemente, que excluye a otros, etc. por razones personales. Entonces hay ahí un capítulo muy importante en la crónica. Es decir, por ejemplo, la crónica de mi salida del Círculo Psicoanalítico Mexicano, me parece que sería muy importante que sea tratada con todo este documento que mencioné y que se puede contraponer a otras versiones. Hay una historia absolutamente distorsionada, presentada como un proyecto político de mi parte. Para que usted se dé una idea, yo estaba, en cambio, buscando en esa época la manera de irme del Círculo Psicoanalítico sin que eso fuera grosero ¿lo puede creer? Es mi testimonio; es decir, yo estaba pensando que si esa gente me ha dado asilo y yo me voy, así simplemente, eso es para ellos una grosería, visto como una manera de dejar algo no apreciado. Pero al mismo tiempo para mí la experiencia del Círculo Psicoanalítico se había agotado, y se había agotado porque yo mismo no podía seguir en una... en una institución cuyo eclecticismo no correspondía a la posición que yo sostengo coherentemente...

J.C.M.: Sí, lo rebasaba.

M.P.: ...es decir, yo no podía continuar... yo, en todos esos años también había cambiado, profundizado mi relación con la enseñanza de Lacan.

J.C.M.: Claro...

M.P.: ...Cuando llegué a México, acababa de leer y trabajar los seminarios llamados convencionalmente once, uno y veinte de Lacan... En los años siguientes trabajé todos los otros seminarios que no había leído todavía (sobre esto hay toda una historia también en la que no entraré ahora) y entonces yo estaba en un momento en el que me decía: bueno, cuando yo termine el semestre Lacan voy a pedir licencia por un año; ese era mi plan, y después me voy a ir discretamente; es decir, encontré una forma que puede ser considerada, incluso, incorrecta, pero lo único que puedo decir es que era lo más alejado del intento de “apoderarme” del Círculo Psicoanalítico, de tomar el comando por esta especie de seducción que ejerce sobre muchos (y que debe ser objeto del análisis de cada uno) la posición lacaniana. La propuesta de que hubiera un segundo seminario de Lacan, sobre Lacan, siendo que había ya un semestre Lacan en medio de esa ensalada de autores no surgió de mi parte y venía a perturbar incluso mi proyecto de hacer, como dicen en la jerga teatral, *mutis por el foro*.

J.C.M.: Otra vez el tiempo...

M.P.: Sí, entonces hizo que entre los que proponía ese "segundo semestre Lacan", Ángeles de la Mora se fuera del Círculo, enfrentada con otros que eran sí sus amigos de larga data, a diferencia de mi posición que era la de un extranjero, agradecido, con buenas relaciones con los demás, pero que no tenía en común con ellos toda una historia, por otra parte muy valiosa, con esa gente que era la verdadera historia del Círculo, si usted busca en Internet "Psicoanálisis en México", va a ver una foto, no sé si usted ha buscado ese sitio, busque “Psicoanálisis en México”; hay una parte que creo que se llama “Albúm” y hay una foto donde está rodeando a Armando Suárez una cantidad de gente que tenía una historia solidaria con él. Entonces, lo que ocurre es que , y ahí viene la cuestión de las corrientes psicoanalíticas, yo creo que el texto de Lacan era un texto que no permitía la yuxtaposición fácil, es decir, que el texto, y ahí tiene usted una razón de doctrina, ¿no es cierto?, el texto de Lacan no se puede poner como un simple autor de la letra “L”, en la lista de autores por orden alfabético del psicoanálisis, como Freud no es un simple autor de la letra “F”; es decir, hay una asimetría orgánica de la referencia a Freud y de las referencias a Lacan que reorganizan todo el campo, y es en función y a partir de eso que uno puede leer efectivamente y de un modo productivo a Ferenczi, a Winnicott, a Balint, a Fromm y cualquier otro autor. Entonces hay una historia del psicoanálisis en México. Yo creo que no se puede hacer juicios *ad hominem* sobre un personaje diciendo por ejemplo que Santiago Ramírez estaba bien, o estaba mal, no; yo creo que cada uno andaba en una búsqueda, que sus referencias a Caruso no afectaban a eso, que todo el mundo andaba en una búsqueda y esa búsqueda viene antes de Fromm, viene del momento, creo yo, en que algunos en México consideran que es importante eso del psicoanálisis y van a buscar análisis donde lo haya, lo buscan muchos de ellos en Argentina y se analizan en Argentina, vuelven a México y constituyen la APM...

J.C.M.: a partir de entonces...

M.P.: ...antes de que nosotros llegáramos. Eso existía. La llegada de los argentinos se inscribe en esa historia previa.

Yo creo que a partir de lo que he dicho hasta ahora usted me puede hacer preguntas concretas, yo puedo responder cosas concretas, pero quiero decir que me parece que en la secuencia hay, antes de Fromm, la APM, o al mismo tiempo APM y Fromm. Creo que hay una tensión progresiva en la APM, de la referencia a Freud luego se produce la irrupción del psicoanálisis bajo su forma de psicología del yo a la manera norteamericana, sobre todo en Monterrey, luego este Círculo Psicoanalítico como un lugar amplio de debate, etc., que desarrolla esto como algo positivo hasta que entra en contradicción consigo mismo. Me parece importante aclarar que según algunos rumores hay actualmente gente en el CPM que es sensible a la referencia a Lacan y pueden coexistir con otros que son francamente opuestos o indiferentes. Mi versión corresponde a aquella época; de la actual no puedo hablar con suficiente material de campo. Volviendo a lo que venía presentando, se produce la llegada de los argentinos, los argentinos que sufren sus discrepancias en su propio interior, es decir que “los argentinos” es una expresión que no tiene mucho valor, digámoslo así. Hay, por otra parte, este texto *Psicología, Ideología y Ciencia* que marca toda una época y que está, a la vez, en el origen de la discrepancia posterior entre Braunstein y yo, en la medida en que cuando llegué, un año después que él, a México, le planteé que ese libro tenía problemas... que debía ser reescrito, y él en ese momento, principios del '76, no entiende por qué. Yo creo que después lo entendió. Está mi texto, que usted podrá haber leído, que se llama “ ‘Freud y Lacan’ de Althusser, un cuarto de siglo después”, donde hago una autocrítica de mi participación en es libro. Entonces hay como una confluencia durante una primera época, lo mismo pasa en todo exilio; es decir, en una primera época lo fundamental es la solidaridad, la solidaridad de los desamparados, y en un segundo momento, ya con comida y techo, digamos, cada uno desarrolla sus propias trayectorias, entonces hay contradicciones que hacen que seis meses después de mi llegada a México, a mediados del '76, yo me aleje de Braunstein (...)

J.C.M.: ¡Desde entonces!

M.P.: Desde mediados... mediados del '76.

J.C.M.: Yo pensé que había sido mucho más posterior.

M.P.: No, mediados del '76. No, no era un tema que salía claramente a la luz pública, pero, por ejemplo, cuando llegué él me invitó generosamente a participar en su cátedra de la UNAM, cosa que yo acepté ante un gesto tan gentil, al principio, aunque no tenía mayor interés en ello. Afortunadamente luego él, con discreción y elegancia, sin agresividad, me manifestó que no era necesaria esa participación con lo que me liberó de corresponder a aquella invitación generosa. Y me favoreció porque una de las grandes cosas que a mí me ocurrió fue que en la medida en que la gente me buscó fuera de la universidad yo no tuve que estar en la universidad...

J.C.M.: Y eso es maravilloso...

M.P.: En cierto sentido, en efecto, porque me liberó de la dimensión burocrática que le es muchas veces inherente. Fue algo... yo creo que la calidad de mi vida en México ha estado marcada por el hecho de que mi relación con la gente no estuvo relacionada con la búsqueda de las unidades de valor curricular, los créditos de materias ni nada de ese orden, sino porque gente que me buscaba y no obtenía de mí nada “curricularizable” y que en la medida en que eso era así favorecía un tipo de relación mucho más auténtica, ¿por qué? Porque si no les interesaba lo que yo decía nada les impedía dejar de participar; los que estaban interesados simplemente venían. Pero nadie pudo obtener de mí un papelito que le sirviera para ninguna “carrera”. Eso es algo privilegiado que me ocurrió y contribuyó a mi bienestar personal en México (...) Entonces, como le dije, en junio de 1976, Braunstein, que me había invitado para cuando comenzaran las actividades en septiembre a que yo compartiera la cátedra de él, me pagarían las clases que yo daría que sería estar casi como titular, lo que no era nada desdeñable ante el choque del exilio, me dijo que no era necesaria mi participación y me liberó, porque yo había aceptado sobretodo por agradecimiento. Entonces... en esa época ocurre algo que es del orden de la crónica: se había formado un grupo de trabajo *fuera* del Círculo Psicoanalítico...

J.C.M.: La naturaleza del psicoanálisis ahí?

M.P.: No, no, es algo distinto pues no era un grupo que tuviera carácter institucional (opuesto a otra institución)... era simplemente un grupo de trabajo.

J.C.M.: Sí sí, me refiero a que una de las características del psicoanálisis es esa ¿no?

M.P.: Sí, sí, claro, pero eso no entra dentro de la historia, digamos así, de la institución. El grupo estaba constituido por: Gloria Benedito, Enrique Maorenzic, Frida Saal, Néstor Braunstein, Fernando González, Miguel Sosa, Héliida Peretti, Estela Maldonado, Silvia Bleichmar y yo. Poco tiempo después, eso se disgregó con líneas de fractura que correspondían a las distintas posiciones doctrinarias y constituimos un pequeño grupo en el que continuaríamos juntos en adelante (hasta el regreso de algunos a la Argentina cuando eso se volvió posible para ellos) y llegaríamos a participar en la fundación, en París, de la école lacanienne de psychanalyse; estaba integrado por Estela Maldonado, Héliida Peretti, Miguel Sosa y yo. Yo estaba en una posición especial porque tenía una presencia pública en el Centro Comunitario de Salud Mental, de la Clínica San Rafael, y ahí se dirigía un conjunto de gente que venía para tener seminarios conmigo ante los rumores que circulaban sobre la referencia psicoanalítica que yo sostenía. Tenían allí una experiencia ambigua que luego se agotó y continuó con mayor claridad cuando la misma clínica no quiso que esa experiencia continuara. Entonces, ahí tiene el elemento de la crónica, es decir, los argentinos rápidamente se disgregan, Braunstein sigue con su proyecto personal, Silvia Bleichmar que tiene una trayectoria vinculada con Laplanche se mantiene en relación con Braunstein durante un tiempo y luego se aparta de él; Fernando González también se aparta y se va por su lado, él está más interesado por las cuestiones institucionales y va a Francia (luego en el momento en que surge esta especie de acusación sobre mis

“intenciones políticas” y ya no estoy en el Círculo él envía una “carta abierta a Marcelo Pasternac” el que no la recibe soy justamente yo, el destinatario, y me entero de su existencia por rumores que llegan). Entonces, bueno, usted ve, ahí hay un elemento de crónica para la pequeña historia del psicoanálisis. Yo creo que, en ese punto, yo le diría que usted tendría que buscar muchísimo, porque hay miles de elementos sobre ese punto y seguramente sobre muchos otros, pero le estoy dando un ejemplo concreto del problema de la crónica. Entonces, creo que la pertinencia a mí me parece indudable, la pertinencia primero de la crónica y la búsqueda de testimonios que implica.

J.C.M.: Esa es la cuestión. Ahora está mucho más clara.

M.P.: Primero la crónica; y la crónica tiene que ser con nombres propios, es decir, *Tal dice tal cosa*; todo lo que dije hace un momento, eso lo dice Pasternac y puedo decir muchísimo más sobre eso, y si alguien a partir de eso quisiera decir algo o decirme algo, puedo decir más.

J.C.M.: Se me ocurre algo, ojalá me pueda ser representante. El pensar La Historia, obligadamente, refiere a una sociedad.

M.P.: Claro, pero me parece que no hay que apurarse, no hay que darse prisa en eso porque entre la crónica y la Gran Historia, la Historia Universal, yo creo que ahí es donde viene el problema que creo que se vincula con su segundo punto, usted dice: “De acuerdo a la enseñanza que Freud nos legó, la transmisión y por ende la *Historia* del psicoanálisis como una teoría, práctica singularísima, es posible entonces que se hable de la existencia de diferentes corrientes psicoanalíticas, y que cada una de ellas se enarbole como la VERDADERA heredera de la enseñanza freudiana (y ya no decir de la lacaniana, pues creo que con la primera es más que suficiente para empezar...), en su pleno indigenismo, y por supuesto aquí en México?” Entonces yo digo, con respecto a ese segundo punto: de esa crónica hay que hablar luego en términos de “¡Ah, claro, claro!”; entonces, por ejemplo, yo puedo decir, si yo le informo: en ese grupo está Gloria Benedicto, Frida Saal, Braunstein, Fernando González, etc., cuando ese grupo se disgrega ¿Cuáles son las líneas de fractura que determinan esa dispersión? ¿Por qué Héliida Peretti, Estela Maldonado, Miguel Sosa y yo estamos en un grupo? ¿Por qué Braunstein, Gloria Benedicto, Frida Saal y Silvia Bleichmar están en otro grupo, juntos –y luego por qué de ese grupo sale Bleichmar? ¿Por qué Fernando González está en otro grupo? Es decir, ¿son problemas de amistad o enemistad, sin perjuicio de que los haya? Sí hay dimensiones de ese orden, esas no son las importantes, sino las dimensiones de cada proyecto: yo podría decir, por ejemplo, el proyecto de Braunstein es un proyecto de empresario de la cultura marcado por la dimensión universitaria de la enseñanza de la teoría lacaniana; el proyecto de Silvia Bleichmar es el proyecto de una representante del pensamiento de Lapanche; el proyecto de Fernando González es el proyecto de alguien que está más polarizado por una inquietud política, sensible a las cuestiones institucionales, vinculadas con al Gran Historia de las sociedades; y en el caso de “Los Cuatro”, en el que yo estaba incluido, de lo que se trata es de las referencias con la experiencia psicoanalítica en la enseñanza

de Lacan, con un trabajo a realizar, no como una empresa a sacarle el jugo comercial de la industria cultural y del prestigio personal, a tal punto que ese grupo tenía un carácter totalmente privado, casi sin presencia pública hasta el año de 1982, en el que organizamos el seminario de Jean Allouch y Albert Fontaine, “La transferencia, la letra y el fin de análisis” cuando todavía la école lacanienne no existía. Al enfrentar el problema de organizar un seminario necesitamos darnos un nombre, porque hasta ese momento éramos designados en el rumor con dos nombres: nos llamaban algunos, “La banda de los cuatro”, y otros nos llamaban el grupo “Kiss”.

J.C.M.: Ja, ja, ja. ¡Por qué “Kiss“?

M.P.: Porque estábamos, así decían dada nuestra marginalidad, enmascarados y pintarrajeados. Bueno, entonces, este... en ese momento no podíamos, digamos así, convocar al seminario de Jean Allouch sin darnos un nombre y en este momento nos designamos como “Seminario psicoanalítico de la letra”. En esa época hay toda una historia de la relación con Allouch, y más generalmente con la revista “Littoral” de París, que luego va a desembocar en 1985 en la fundación de la école lacanienne de psychanalyse. Entonces, ¿corrientes psicoanalíticas?, efectivamente, el problema está en que si... si hay varias ¿son todas psicoanalíticas? Y ahí está la cuestión, yo en este punto soy “antipático”; si lo “simpático” era el eclecticismo y la tolerancia aparente, yo creo que la rigurosidad se impone y no todo es psicoanálisis. Atención, eso no quiere decir que los que estén en tal o cual institución no sean en tal o en tal caso gente que practica auténtico psicoanálisis. Yo no prejuzgo sobre eso. Tampoco prejuzgo sobre que la gente que está en la *elp*, porque esté en ella, eso garantice que practica realmente el psicoanálisis; no, eso no es un problema de pertenencia formal, es un problema de cómo se desarrolla y sostiene la experiencia analítica. Es una cuestión de escuela, de estilo y hablo de escuela en el sentido en que se puede hablar, por ejemplo, de una escuela impresionista en pintura. No era necesario un diploma para que Monet fuera calificado de pintor impresionista,

J.C.M.: ¿Por qué?

M.P.: (...) porque no se establece quiénes los son administrativamente... qué quiere decir ser miembro de la escuela, es compartir un estilo. Entonces, eh... si hay un pintor impresionista en México, es porque su estilo lo califica así.

J.C.M.: Sí, sí,... ya, ya.

M.P.: Entonces, eh... no existe la escuela lacaniana de México, existen miembros en distintos países. Ahora bien, eso no impide que alguien funde una escuela aquí y la llame así “lacaniana de México”; pero yo considero que no se puede hablar de una “escuela mexicana”, como una “corriente”, es decir, en el sentido que yo hablo del impresionismo, ¿no?, es decir que el psicoanálisis a la mexicana, a menos de que uno hable de un análisis a la mexicana y llame así, supongamos al “ahí se va”, o al “ni modo”, ¿no?, un psicoanálisis del “ni modo”, ¿eh?, cosa que si uno se ríe al

decirlo es porque es absurdo ¿no es cierto? Sí, yo creo que hay psicoanálisis a secas o no hay.

J.C.M.: Claro, claro.

M.P.: Eso no quiere decir que no haya en México gente que se agrupa como puede, donde puede y que entonces ahí surge todo lo que hemos hablado, es decir, el problema del criterio con el que se puede decir que son psicoanalistas. Tengo tendencia a no considerar *a priori* que alguien es deshonesto (...); yo creo que toda la gente que se aproxima al psicoanálisis, honestamente, no se puede decir cuál sí y cuál no, la gente si se aproxima a eso se encuentra en la situación en que usted se encontró; es decir, “hubo alguien que me dijo tal cosa”, o “alguien que me dijo otra mejor”, van ahí, luego encuentran lo que encuentran, dicen esto era o no era lo que yo esperaba, buscan en otra parte, buscan, siguen, o están conformes y se quedan ahí en lo que están, bueno, yo creo que es luego por sus obras que se los puede conocer. Ni siquiera en ese primer grupo que yo mencioné donde estaban Fernando González, Braunstein, Bleichmar, etcétera, se puede decir que hubiera una finalidad “deshonesta”. No creo que sea el objetivo de esta conversación determinar la honestidad o no de cada uno, tema harto complicado, en el sentido de que tratamos de contar una historia que nos sea favorable o que responda a cómo nos gustaría que nos vean, ¿no es cierto?, pero si análisis hubo uno puede aparecer deslizando esa cuestión: en el punto de llegada se puede decir que hacer del psicoanálisis una industria cultural, una empresa... esa no es una posición psicoanalítica. Una cosa es que uno pase por el discurso universitario y otra cosa es que se quede en él. Bueno, yo creo que con eso más o menos tenemos recorrido su temario porque el punto siete lo habíamos visto antes, no sé si hay algo más que usted quisiera plantearme. En el plano de la crónica yo he sido bastante limitado, creo que en mi caso la trayectoria la contaría así: después de aquel primer momento del Círculo Psicoanalítico, el grupo este de “la banda de los cuatro”, el descubrimiento de la revista *Litoral*, el contacto con la gente de esa revista, los seminarios de los años 82, 83, 84 y 85 y siguientes en los que trajimos a México sucesivamente a Allouch, Julián, Porge, Le Gaufoy y Viltard, que eran los que integraban su comité de redacción, el descubrimiento que fue para nosotros *Littoral*, que nos permitió superar un momento en que nuestra lectura de Lacan tenía una connotación demasiado reverencial (“esto dijo Lacan”): ese encuentro con *Littoral* nos abrió la posibilidad, a cada uno a su manera, de salirnos de esa posición, de pasar a la posición del discípulo que se habilita en el interior del estilo para dar su suplemento de producción... y eso se fue acentuando; así en 1985 participamos de la fundación de la *école lacanienne* (...) Luego se fueron acercando e incorporando nuevos miembros, unos treinta en México (Tabasco, Distrito Federal, Cuernavaca, Monterrey, etc) Actualmente estoy dirigiendo una editorial de la *elp* en México (epeele) donde pese a todas las dificultades de una pequeña empresa basada en el trabajo personal no remunerado estamos haciendo una importante labor de transmisión, con creciente influencia en el medio psicoanalítico mexicano. Volviendo a la cuestión de escuela, ésta no tiene (no se propone tener) grupos, cada miembro se cuenta como uno, con su particularidad, pero el estilo pretende constituir una articulación, una sola Escuela, en la que cada

uno es uno. Para nos protege completamente para que no haya entre nosotros derivas sectarias o fundamentalistas en algunos de nuestros integrantes. Cosa que resulta lamentable cuando se produce. En este momento la Escuela tiene muchas actividades, pasó por algunas... crisis, en el sentido de que hubo en algún momento una lógica de un grupúsculo, pero eso se ha superado pues sus protagonistas fracasaron. En este momento yo... resumiría.

J.C.M.: Gracias...

M.P.: en este momento yo resumiría la situación de la Escuela de cómo está trabajando en México, por eso la Escuela **en** México, ¿no? Los miembros de la Escuela son la Escuela en México, pero no la Escuela de México, cada uno funciona por su lado, nadie le puede imponer ni pedir a otro una iniciativa, y entonces se han multiplicado las iniciativas: por ejemplo, pasado mañana hay una función de cine y psicoanálisis con un filme de Pasolini, donde dos compañeras de la elp han tomado la iniciativa de hacer eso, a fines del mes de abril va a haber una jornada sobre Leo Bersani, en colaboración con la Facultad de Filosofía de la UNAM,

J.C.M.: Sí, que por cierto es mucho más abierta para el psicoanálisis que Psicología.

M.P.: Sí, además a fines de julio viene George-Henri Melenotte quien tratará en un seminario el tema en relación con las adicciones y participará en la presentación del número tres de la revista *me cayó el veinte*, que es una revista de la escuela. Por otra parte Allouch estuvo a mediados de febrero pasado, en epee nosotros sacamos tres libros en estos meses...

J.C.M.: Sí, una producción vasta...

M.P.: ...efectivamente... hay muchas actividades...

J.C.M.: Sí, trabajo.

M.P.: Por otra parte, puedo decir que en la medida, en mi caso personal, en la medida en que mi actitud pretende al mismo tiempo ser rigurosa pero sin descalificaciones de los interlocutores desde el punto de partida de una relación de trabajo con la gente, han pasado algunas cosas para mí muy importantes. Así, fui invitado a participar de las discusiones de un grupo de trabajo de gente vinculada con la APM (IPA) sobre Derrida (...)

J.C.M.: ¿Surgió de ahí ese texto?

M.P.: Pero al mismo tiempo no era tampoco forzosamente gente que se presentara en un plano de enemistad, sino de reflexión crítica. De ahí surgió, creo, la posibilidad de que fuere invitado en la APM, para participar en un congreso sobre "El Inconsciente Freudiano" y la ponencia que yo hice ahí fue muy bien recibida y, posiblemente, en función de esa buena recepción, acabo de ser invitado a dar una conferencia sobre la escansión, que es justamente el tema que fue tomado como

pretexto para excluir a Lacan de la Internacional (IPA). La invitación es a dar conferencias, y ahí, yo me he negado en general a dar conferencias pues prefiero otras organizaciones en forma de taller que hace más intensa y fecunda la participación de los interesados. Como verá, cada uno de nosotros aborda la transmisión a su manera, porque la Escuela es heterogénea, pero al mismo tiempo pretende sostener un estilo, esa es una gran contradicción: ¿hasta dónde se va en la heterogeneidad sin romper con cierta coherencia de estilo? Pienso que mi manera de actuar produce una posibilidad de un tipo de transmisión... e interpreto que en eso está metido usted en su propuesta de obtener (...) esta conversación, ¿no?

J.C.M.: Doctor, pues le doy las gracias por su apertura, porque creo que pocas veces se dan diálogos como estos. No sé cómo... cómo lo ve usted, en tanto podemos sentarnos dos personas que trabajamos psicoanálisis y podemos hablar de estas cosas sin prejuicios, ¿no?, sin posturas ni poses y... para producir algo que es para quien quiera leerlo, y entonces le agradezco otra vez el que haya tenido esa generosidad para conmigo para poder grabar esto.

M.P.: Claro, yo le diría que si usted lo desgraba y luego leyéndolo quizá uno pueda decir algo de esto (...)

J.C.M.: Claro...

M.P.: Pero me parece que cuando usted me agradece, bueno, pues no tiene por qué hacerlo, es decir, yo creo que no le he hecho ninguna concesión especial al recibirlo, porque a mí me interesa el asunto... por eso mismo es que le planteé esta metodología, pues yo pienso que si se tratara de decir simplemente lo que yo ya pienso, este... bueno, es un empobrecimiento...

J.C.M.: ...discursivo...

M.P.: Sí; en cambio, si es un estímulo, porque efectivamente aunque no ha sido del todo un diálogo, yo he sido “el entrevistado”, entre comillas, dentro de esta dinámica. Pero sin sus cuestionamientos y sus preguntas, yo... bueno, me repetiría a mí mismo lo que ya sé, entonces no doy ni un paso, ¿no? Este... por eso mismo es que yo no diría que haya algo que usted deba agradecer. En principio yo tengo una actitud de apertura; claro que depende de mis posibilidades de tiempo, que no son infinitas, ¿verdad?... este ... tanto en términos vitales como cotidianos...

J.C.M.: Sí, en ese sentido le agradezco, también.

M.P.: Hay una especie de apertura que interroga este gran problema que para mí es, de un lado, la... él eclecticismo donde todo vale, y del otro lado un sectarismo fundamentalista, pedante y autosuficiente. Me parece que son dos posiciones defensivas frente a la inconsistencia de lo que uno sostiene. Yo necesito cuestionamientos. Cuando me invitó la gente de la APM a trabajar en Derrida, yo creo que ellos no se esperaban de mí una actitud como la que yo tengo, que es la misma que tengo también ahora con usted y que está vinculada al hecho de que

para mí hay ese problema en psicoanálisis. Es decir, por mis características, por las características de mi subjetividad, yo no soy alguien que está seguro, es decir, yo tengo dudas; y sin embargo, eso no me impide tener a la vez convicciones fuertes...

J.C.M.: "...y sin embargo se mueve..."

M.P.: Sí, y además y aunque tengo convicciones fuertes, tengo dudas, yo sigo preguntándome ¿cómo es posible que puedan haber tantas "corrientes"? Es sospechoso... pero no se barren por decreto, se trata de ver cómo es posible eso. Una vertiente es decir "Esos no son psicoanalistas, son farsantes", pero para poder decir esa frase hay que fundarla, y como uno está interesado en sostener que la que uno defiende es la valedera, como usted dice, la... ¿cómo dice? Ah, sí, "abanderarla... enarbolar la Verdadera"...; como uno tiene tendencia a querer tener razón, es imprescindible, si uno tiene esa honestidad nuclear, que haya un interlocutor exigente, eso es imprescindible. Entonces en el trabajo sobre Derrida era necesario justamente porque Derrida es muy crítico y yo creo que los de la APM, que al principio se sintió como anti-Lacan, invitaban a un lacaniano, pero en el interior de ese grupo, pues, en primer lugar no se encontraron con lacaniano "típico" como el que se imaginaban, que iba a "defender" a toda costa a Lacan, en segundo lugar, eso les permitió a ellos también ser más flexibles y creo que es por eso que en este momento me están invitando para discutir...

J.C.M.: Pues, felicidades, yo creo que es algo de los efectos que se producen cuando se trabaja.

M.P.: (...) pero, al mismo tiempo, a cuánta gente no llega uno. Por eso le decía yo que a diferencia de lo que dicen los franceses, nosotros no tenemos una crisis del psicoanálisis. Aquí siempre hemos estado en crisis, minoritarios, marginales. Y no creo que eso cambie.

J.C.M.: Y en eso estamos en ventaja, creo.

M.P.: Sí, ja, ja, ja.

J.C.M.: Doctor, pues fue un placer, la verdad, muchísimas gracias.

M.P.: Le agradezco a usted.